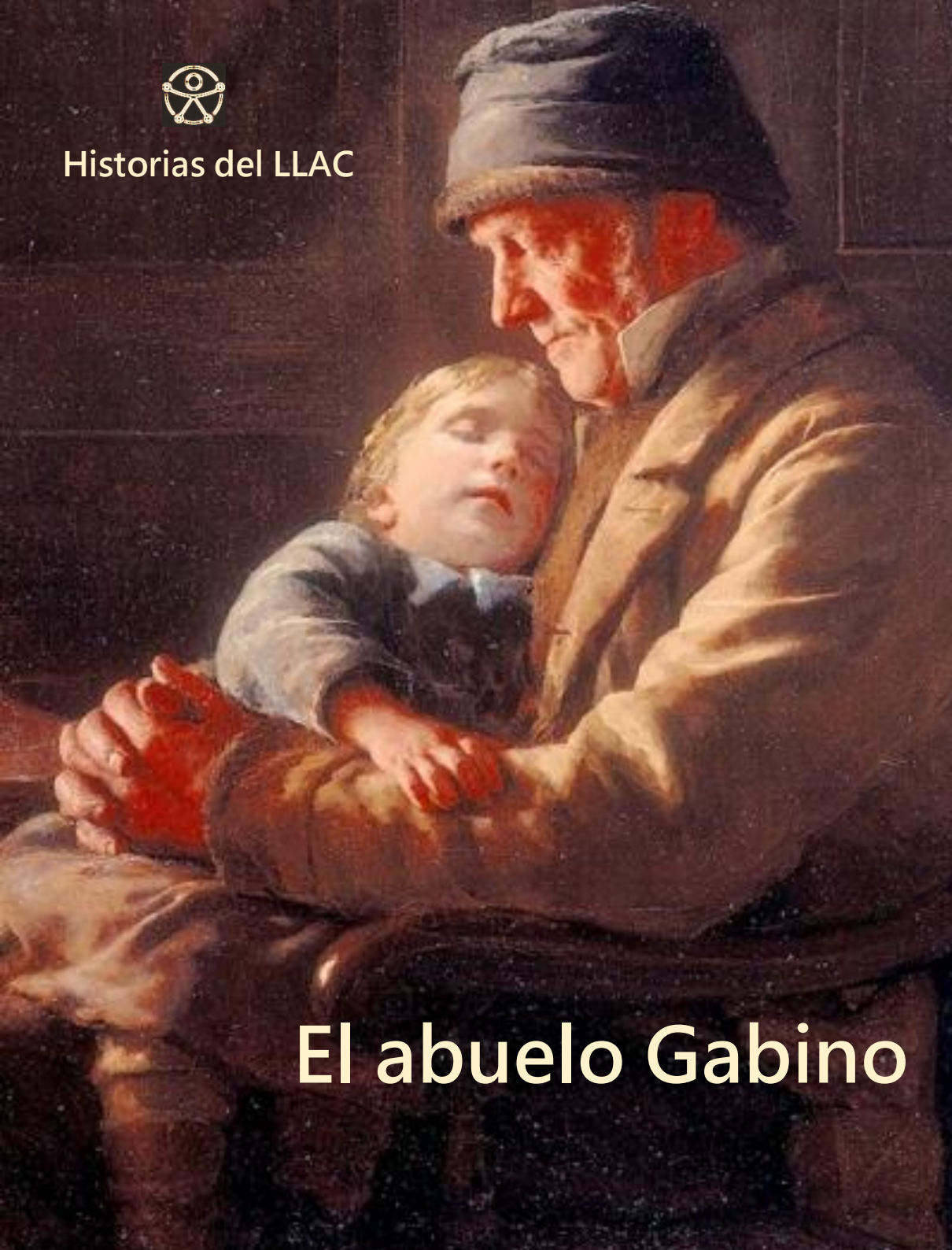




Historias del LLAC



El abuelo Gabino

Historias del LLAC

El abuelo Gabino

Alexander Rodríguez, «El abuelo Gabino», 2025.

Edición del Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC):

Ana Belén Luis, Lucía Casado, Álex Rodríguez y Cristina Sola.

<www.laboratoriodelenguaje.es>.

Ilustración de la cubierta: Albert Anker, *El abuelo con su nieta dormida*, 1879.

Esta obra es para todo el mundo
y no se puede comerciar con ella.

Historias del LLAC

El abuelo Gabino



Laboratorio de Lenguaje Accesible (LLAC)

Caldelas, 2025

El abuelo Gabino

Mi abuelo Gabino era una persona buena.
Era estricto, pero también alegre y tranquilo,
muy listo y trabajador.
Le gustaba reírse con los amigos.

Me quería mucho y me protegía,
me daba buenos consejos
y me tranquilizaba cuando yo estaba nervioso.

Solía llevarme al colegio.
Quería que yo estudiara la ESO
y yo se lo prometí y lo cumplí.

También me llevaba a una cafetería
donde se juntaba con sus amigos
a ver el partido de fútbol
o a jugar a las cartas, lo pasaba muy bien.
Mientras, yo paseaba o leía el periódico.

También le gustaba jugar a la primitiva
y a la bonoloto.

Y a veces íbamos juntos a comer
un perrito caliente o a un restaurante
que está en una finca con un estanque
o a ver a mis tíos,
que viven en una aldea cercana.

Mi abuelo era de estatura mediana, corpulento,
y tenía los ojos como los míos, negros.
Era muy trabajador, un experto en mecánica.

Un día enfermó del corazón
y tuvieron que operarlo.

Al principio estaba bien,
pero luego su salud empeoró
y empezó a necesitar ayuda para todo.

Él sufría mucho y yo estaba muy preocupado.
Cuidaba de él y lo ayudaba
en todo lo que podía
y procuraba que estuviera a gusto.

Le encendía la tele para que viera
sus programas favoritos,
le compraba el periódico y la lotería.

Una noche entré en su habitación
a darle las buenas noches
y él me contestó «buenas noches».

Más tarde oí voces en la casa de mi abuelo,
que está junto a la mía, y me asusté...
Se lo llevaron al hospital y murió al día siguiente.

Yo me puse muy triste, muy triste.
Y ahora que superé el duelo por su muerte
me vienen muchos recuerdos.

Uno de mis recuerdos más felices
es cuando me llevó a ver un castro celta:
el castro de Troña, entre Pontearreas y Mondariz.

Es un castro muy grande
en lo alto de la montaña, con buenas vistas.
Mi abuelo me contó cómo vivían las personas
en tiempos antiguos.

Me dijo que siempre construían los castros
en lugares altos para ver todo el horizonte:
así podían ver a los enemigos desde muy lejos.

Me dijo que los celtas llevaban una vida sencilla.
Cultivaban cereales y hortalizas
y tenían animales: vacas, ovejas, cerdos, gallinas.
También pescaban.



Castro de Troña, en Pías, (Ponteareas, Pontevedra).

Yo disfrutaba con las historias
que contaba mi abuelo
y me imaginaba cómo era vivir
en un castro en lo alto de la montaña.

Pero, sobre todo, me sentía feliz
de escucharlo, feliz de estar con él.

Por eso siempre estará en mi corazón.